

Las inconclusiones necesarias del Esquizoanálisis – Experiencias de formaciones transinstitucionales

por KELLY DIAS VIEIRA, ANDRE MIRANDA, ANDRÉ ROSSI

Abstract

This work was conceived in a conversation circle at the III International Meeting of Schizoanalysis in October 2018. The paper reports on the professional and formative practice of three brazilian psychologists, a women and two men, proposing reflections on what is forming them as schizoanalysts. This reflection aims to understanding what is common to these unique experiences. Walking through formative drifts, that encompass the university, systematized courses and groups as well as works materialized in the school, in the therapeutic accompaniment, in the clinic, in the streets and with groups and other institutions, the authors try to trace in the formative singularities, a common, which is not set in a model to be replicated.

Introducción

El presente trabajo se originó de la presentación de una psicóloga y dos psicólogos brasileños en el III Encuentro Internacional de Esquizoanálisis en Belo Horizonte, Canelones (Uruguay), relatando fragmentos de sus prácticas y trayendo reflexiones sobre lo que los forma como esquizoanalistas, de manera que sea posible reflexionar sobre tal proceso de formación y comprender lo que en común atraviesa esas experiencias singulares. En cuanto a una rueda de conversación, la presentación se constituyó en mutualidad. Fue una rueda en la que la investigación y la intervención compusieron la escena, de modo que, lo que se expresa en el presente artículo incluye las contingencias, la configuración grupal que asistió con la cual contamos para las problemáticas de lo que relatamos.

En Brasil la formación en esquizoanálisis, en la mayor parte de su ocurrencia, se hace de forma asistemática, no habiendo órgano o institución que refrenda un profesional como esquizoanalista. Aunque hay instituciones que ofrezcan cursos y especializaciones sobre el tema, no hay entre éstos que se reconozcan cómo esquizoanalistas, consenso sobre si debería haber una formación institucional o si la fluidez de una transdisciplinarietà es suficiente, generando una serie de conflictivas. De todos modos, quien hace escuela y quien se posiciona en contra, habla desde la perspectiva de un trabajador de la subjetividad, cuya formación se constituyó por atravesamientos de ese campo. ¿Cómo?

Para pensar tal cuestionamiento proponemos presentar el relato de tres experiencias de formación distintas y que se constituyeron transinstitucionalmente, y problematizar los efectos de esa formación en la práctica profesional del psicólogo, considerando que en Brasil el esquizoanálisis se infiltró más por el campo de la psicología que en otras áreas, como posibilidad de intervención clínica e institucional, aunque haya producciones en la educación, en la filosofía, en las artes, en la literatura e incluso en la geografía.

Derivas Formativas

- **El Escolar**

Soy psicólogo y maestro en psicología por la Universidad Federal Fluminense, que se encuentra en la ciudad de Niterói, estado de Río de Janeiro, Brasil. Trabajando actualmente en una escuela constructivista y en la clínica esquizoanalítica, tanto en consultorio como en la modalidad de Acompañamiento Terapéutico.

Al hablar de formación empezamos por el principio, mi período de pasantía en la graduación tuvo como base la filosofía de la diferencia, en él estudié y debatí algunos textos de la obra de Deleuze y Guattari, un estudio que me motivaba y me apoyaba en esa primera experiencia de atención clínica, sin embargo, no trazaba un camino predeterminado de cómo convertirme en un clínico, tampoco en esquizoanalista.

Estas lecturas desconstruían supuestos, montaban esquemas de pensamiento, pero no se proponían la creación de territorios perennes y permanentes, había una apuesta en la fluidez y en la singularidad.

¿Cómo se puede formar de forma fluida? Me parecía algo descabellado. Esto, pues, en la concepción tradicional, a la cual todavía estaba muy acostumbrado, formar es producir un acabado, un entero en los moldes de nuestro espacio-tiempo.

Muchos procesos de formación siguen siendo guiados por lo que Moraes (2010) presenta como Realismo Euroamericano, que se trata de la comprensión de la realidad como plan preexistente al sujeto que busca conocerla. En esta forma de comprensión, estando la realidad dada, corresponde al sujeto del conocimiento, desvelar su orden y acceder a La comprensión y El conocimiento sobre los objetos que transitan en esa realidad, marcados los artículos en mayúscula, pues, siguiendo el punto de vista del realismo euroamericano, sólo hay esa realidad predeterminada a ser encontrada cuando algún sujeto se aventura en la búsqueda de conocimiento. El proceso cognitivo se presenta entonces como la acción de un sujeto de estructurar la forma de representación de algo que ya existe en el plano de la realidad, conociendo así su objeto. Esta es una proposición desarrollada y aceptada a partir de la modernidad y del desarrollo de la Ciencia moderna,

la cual tuvo como base discursiva fundamental a lo largo de los últimos siglos autores europeos y norteamericanos (Moraes, 2010).

Sin embargo, esa perspectiva según la cual la realidad es algo independiente de nosotros, sujetos del conocimiento, y por lo tanto neutra y dada, es insuficiente al tomar en cuenta lo que se presenta desde el punto de vista de las experiencias en los estudios de la subjetividad. La experiencia de la clínica nos lanza al encuentro del carácter inconcluso de lo humano, en constante elaboración, no sin razón a lo largo del último siglo se han estructurado espacios de formación en los más diversos enfoques clínicos en que el saber clínico es construido al atender y estar en análisis o en terapia, con la lectura de obras clásicas y con el dispositivo de supervisión por un analista ya experimentado. ¿En qué el esquizoanálisis difiere de ese sistema? A nuestra manera de ver, un punto de interés para la reflexión está en el carácter colectivo o grupal de esa formación. Una apuesta en la producción de conocimiento colectivo, un aprendizaje de grupo y en diversos grupos.

Considero que en el momento presente mi formación como esquizoanalista sigue desarrollándose en el tránsito entre la Universidad, las atenciones, las supervisiones y la escuela. Elegí compartir con los presentes las experiencias vividas justamente en esa última institución: la escuela.

Como psicólogo escolar realizo un trabajo con ruedas de conversación semanales en las clases de seis a diez años, buscando construir un espacio de escucha y manejo de las relaciones de lo cotidiano, para que esas puedan ser colocadas y trabajadas por los niños en ese proceso de constante aprendizaje que es el estar en relación con el otro.

En la clase de diez años hay un alumno que nombraré Juan. Juan tiene dificultades sociales grandes, es acompañado por una psicóloga y un psiquiatra y está con la clase hace tres años. Cuando realizamos las ruedas de conversación él participa, a veces con dificultades. Se molesta cuando alguna acción suya es criticada o cuando algo o alguien que le gusta son puestos en cuestión.

En estos momentos la propia clase de alumnos realiza la mediación, calma al alumno y lo ayudan a organizar las ideas, muchas veces ayudándome en ese proceso. Cuando esa mediación se vuelve más difícil, los niños indican que despeje su mente en el espacio externo un poco y, si lo desea vuelva a la discusión.

La voz de los niños en el grupo flexibiliza las reglas de la institución y crean un funcionamiento colectivo que tiene en cuenta las singularidades de Juan.

Como soy parte de esos momentos, tengo la comprensión de que aprendo y me formo con ellos. Es un esfuerzo para la composición de un espacio de formación dialógico y democrático, como indica Paulo Freire (2016). Un diálogo que sólo es posible en el mantenimiento de la diferencia, pues no se desea una condición de igualdad plena donde un sujeto sería el mismo que otro. “No pienso auténticamente si los demás no piensan.

Simplemente no puedo pensar por los demás, ni para los demás ni sin los demás”¹ (Freire, 2016, p.162).

Concluyendo esa primera reflexión, comparto otro momento con Juan, el cual fue relatado en el III Encuentro Internacional de Esquizoanálisis. Durante una reunión de profesores en los que participaba fui llamado a atender a Juan, que estaba en la coordinación a los llantos. Se siguió el siguiente diálogo:

- ¿Qué pasó, Juan?
- No puedo más estoy cansado de la escuela. Me *gusta* mucho, pero creo que voy a tener que irme de la escuela, ¿puedo llamar a mi madre?
- ¿Como así?
- Oí decir que hay escuelas más “débiles ..” tal vez necesite una de esas, que no mande deberes y sea menos agotadora. (Vale poner que la institución en que trabajo es una escuela que tiene un *Recreo* de cincuenta minutos y no pasa tareas de casa los fines de semana por defender que el niño necesita momentos de ocio.)
- ¿No creo que sea para tanto Juan, por qué no volvés a tu salón? (El muchacho respira profundamente y me mira a los ojos)
- ¿Usted no me entiende realmente? (Después de encararme por unos segundos se levanta irritado y sale de la coordinación, lo sigo y pido disculpas si fui desatento con él)
- Esto comenzó cuando yo tenía ocho años, en tercer año. Comenzaron los deberes. ¡El año pasado ha aumentado y este año ha aumentado aún más! ¡El año que viene voy a sexto año y habrá nuevas materias! Y después todavía vienen el vestibular, la universidad, el trabajo, (él volvió a mirarme profundamente a los ojos en ese momento con un semblante de angustia) ¿Cuándo volvemos a tener tiempo de ser felices?
- ... (Me quedo en shock con la pregunta por unos segundos) Bien Juan, ¿cómo crees que podemos mejorar esta situación?
- (Él se levanta y abre los brazos mirando al área con árboles delante de él) Lo mejor de esa escuela es el contacto con la fauna y la flora, y quieren que me quede dentro de una habitación copiando deberes!
- Verdad, un buen punto. Pero tu profesora es muy flexible, ¿no? Estoy seguro de que si nosotros le proponemos, ella puede dar una clase en una de las sendas, fuera de la sala, ¿qué crees?
- Creo que sería genial, pero no sé si es suficiente para garantizar nuestra felicidad.
- Bueno, tú puedes volver al salón de clase y proponérselo a ella. ¿Que crees? (Podemos observar que es la segunda vez ya que intento resolver la situación trayendolo para el funcionamiento institucional estándar)
- Creo que no. Prefiero quedarme por aquí mismo.
- Bueno, tengo que volver a la reunión, Juan ...

¹ “Não penso autenticamente se os outros não pensam. Simplesmente não posso pensar pelos outros, nem para os outros nem sem os outros.” Traducción de los autores.

- Todo bien, puedes ir, ya no tienes que llamar a mi madre. Voy a quedarme en esa escuela.
- ¿Y por qué no vuelve a su clase entonces? (Lo hice de nuevo)
- Prefiero quedarme aquí admirando la libertad de la fauna y la flora.
- Juan, ¿crees que ese árbol ahí es más libre que tú?
- Sí! (Responde sin duda)
- Vos sabes que él nació allí, creció, y nunca podrá salir de allí, ¿verdad?
- ¡Sé sí, pero nadie le pide que haga lo que no puede!

Yo escogí compartir ese relato en el encuentro porque él dice de mi dificultad de romper con el plan instituido en la escuela, aun siendo ese mi deseo al principio. Juan me hablaba de sus dificultades y anhelos con un sistema de formación que es mayor que una escuela específica y atraviesa diversos espacios de formación, afectando tanto a alumnos como profesionales de la educación, pero que cotidianamente relevan para el mantenimiento del funcionamiento institucional. ¿Por qué eso? A partir de ese disparador yo y los demás participantes del encuentro de esquizoanálisis discutimos en la rueda de conversación la importancia de espacios colectivos para una formación transinstitucional, o sea que no se funda en una institución que prediga las acciones de los individuos, sino que nos apoye a constituir una ética y una práctica que atraviese los diversos espacios en que estos sujetos actúen.

Pensamos entonces una idea de formación que permita instrumentalizar y constituir un cuerpo de psicólogo que cuestiona en la práctica nuestro papel de perito. Recordando una de las direcciones construidas en el análisis institucional brasileño de actuar en la sustentación de una profesión que opera al estar permanentemente en crisis (Rodrigues & Souza, 1991) o sea, al hablar de esquizoanálisis tratamos de una formación de la cual necesariamente forma parte una inconclusión, una incompletud, pues nuestra actuación se da con esa zona de incertidumbre. La formación del esquizoanalista se constituye de esa manera como una agonística: caminan juntas y tensadas la teoría y técnica psicológica y la incertidumbre del trato con las relaciones humanas que nos fuerza a ponernos a nosotros mismos y a nuestras más caras instituciones en análisis.

Formar para la incompletud, para movimientos que desbordan lo instituido y lo previsible, he aquí el desafío. Defendemos que las respuestas posibles a tal cuestión no se encontrarán bajo la égida de una única institución o colectivo de prácticas; Percibimos que estos que se denominan esquizoanalistas se forman en tránsito, utilizando las perspectivas y posiciones diversas de las instituciones por las que transitan para extrañarse a sí y a ellas mismas. Apostamos, pues, que eso se hace posible en la medida en que este sujeto esquizoanalista se forma, componiendo colectivos a través de estas instituciones, de manera que el sesgo de lo que se vuelve instituido no se solidifique en dogma en la práctica cotidiana de él mismo. Si se forma deja de ser un ejercicio solitario del individuo y pasa a ser un movimiento dialógico de constante involucramiento con el otro.

- **El Académico**

Soy psicólogo, doctorando en el programa de postgrado en psicología de la Universidad Federal Fluminense, ciudad de Niterói, estado de Río de Janeiro. Mi tesis actualmente es lo que he llamado de una búsqueda: "En busca del esquizoanálisis: experiencia clínica, formación y teoría". También soy supervisor clínico-institucional, fruto directo de esa formación que queremos pensar con ustedes. Como decíamos, en Brasil, la formación en esquizoanálisis, siendo una formación no universitaria, en la mayor parte de su ocurrencia, se hace de forma asistemática, no habiendo órgano o institución que refrenda un profesional como esquizoanalista. Aunque hay, por otro lado, instituciones que ofrezcan cursos y especializaciones sobre el tema, no hay entre el campo de trabajadores que se reconocen esquizoanalistas, consenso si debería haber una formación institucionalizada o no. Este no será un discurso que demanda consenso o regulación, sino que problematiza polos opuestos muy rígidos: por un lado, rechazar una formación y de otro estandarizarla completamente.

Para iniciar, cuando se piensa en formación en psicología (universitaria) o psicoanálisis (no universitaria), si se nos pregunta a cualquier estudiante o profesional de psicología, sobre la formación de los clínicos, seguramente habrá cierto consenso de la experiencia, de que para formarse es necesario tres elementos: a) su psicoterapia / análisis personal; b) estudiar, es decir, el papel de la teoría y de las clases en la formación; c) supervisar los casos clínicos que se cumplen. Este modelo que habita nuestro imaginario tiene su momento de creación. El llamado trípode formativo es un modelo extraído de la experiencia del primer instituto de psicoanálisis de Berlín en 1926 (Kupermann, 1996; Roudinesco, 1989).

En el caso de la formación, los formatos y la fluidez, siendo la propuesta de esta conversación y también de una investigación, quiero relatar dos experiencias de formación: la mía, haciendo coro con mis otros dos colegas, y la de la institución que se presenta como objeto de mi investigación actual.

En el año 2000 inicié una pasantía en Acompañamiento Terapéutico (AT) en una institución particular que se albergaba en una casa de un barrio menos habitado en la ciudad de Niterói. Los pacientes mayoritariamente autistas y psicóticos vivían en aquella casa, aparentemente una casa de clase media alta con piscina y dos pisos. El trabajo pasaba por convivir, entrar en la organización de la casa y salir de ella, tanto como sea posible, para paseos regulares. Estas salidas hicieron que la vecindad, acostumbrada a la paz del lugar, comenzara a relacionarse con los habitantes de la casa, aunque inicialmente hubiera ocurrido un cierto movimiento de intentar retirar la institución del lugar. La entrevista para admisión en la pasantía se hizo en esos alrededores, cuando el supervisor rodeado por unos seis pacientes, me dejó a cargo de algunos, uno de ellos ciego, al mismo tiempo que conversaba conmigo sobre el funcionamiento de la casa y de la pasantía. Fui recibido en el acto por la dinámica inclusiva, cuestionadora de los patrones, conectada a la práctica

del AT y a la reforma psiquiátrica brasileña. Prácticas desestabilizadoras y productoras de nuevas reverberaciones corporales, cuando uno de esos pacientes me relata que había defecado, colocando la mano dentro del pantalón y mostrándole en su mano el producto de su hazaña.

Por su parte, las supervisiones y los grupos de estudios, eran guiados por los textos de Deleuze y Guattari y ocurrían en medio de la sala, estando expuesta a las interferencias y contribuciones de los habitantes. Al mismo tiempo, en la universidad, existía todo aparato de teorías y experiencias dentro de la facultad de psicología, siendo ampliamente influenciada por el Esquizoanálisis, Psicoanálisis y Análisis Institucional. En el año 2002, entré en la pasantía en clínica transdisciplinaria, en la cual el dispositivo de la supervisión clínica institucional en grupo era el principal vector formativo. Adoptábamos en la supervisión algunas pistas forjadas por Guattari (2004a, 2004b) en sus primeros escritos, a saber, aquellas sobre la distinción entre grupo sujeto y grupo sujetado y el modo de operar de la transversalidad, hacia una actitud ético-política con grupos: la dirección grupal es la de la experiencia de sujeto o el aumento del quantum de transversalidad en la posibilidad de circulación de la palabra a través de la ocultación de los “centripetismos”. Por lo tanto, entendíamos al grupo en la supervisión de las siguientes formas: a) singular. La construcción del sentido del caso clínico no es replicable. Es una experiencia y no un experimento; b) el grupo puede ser efímero - no se quiere infinito - acogiendo la pista guattariana de que el grupo sujeto puede incluir su muerte; c) debe poder comportar experiencias de no sentido, cuidando el ímpetu de dar sentido a todo y de la angustia del no sentido; d) poder lidiar con la experiencia de no haber consenso. Mantener así la experiencia del disenso como productiva, cuidando para que eso no se iguale a la disidencia o ruptura. Además, puede mantener líneas plurales de comprensión de los casos.

Después de la salida de la universidad, el grupo de supervisión del cual participaba, inicialmente forjado en la cogestión con el profesor supervisor, accede a otra autonomía para embarcarse en una experiencia fuera de la universidad que duró nueve años en encuentros semanales de tres horas de duración. Fueron nueve años de supervisión clínico-institucional en grupo – autogestivo. En esta trayectoria estas tres líneas formativas: pasantía en AT, pasantía en clínica transdisciplinaria (que puede perfectamente ser llamada de esquizoanálisis) y la experiencia de supervisión clínico-institucional en grupo primero en cogestión y posteriormente en autogestión.

Esta historia formativa en la verdad no finaliza así ni se reduce a las líneas destacadas, porque puedo incluir siempre más: algunos grupos de estudios, otras experiencias singulares, el propio doctorado o incluso esta exposición y las devolutivas de los interlocutores. La clínica requiere formación y no graduación. Con esta afirmación, sigo un poco más, incluyendo mis estudios actuales en esa deriva formativa.

Actualmente tengo como objeto de investigación una institución que fue creada en Brasil en el año 1978, el Instituto Brasileño de Psicoanálisis Grupos e Instituciones

(Rodrigues, 2011). En esta institución, que yo estudio para entender la entrada de l esquizoanálisis en Brasil, no existía propiamente formación en esquizoanálisis en su programa inicial. En primer lugar, porque el Anti-Edipo había sido escrito apenas seis años antes y Mil Mesetas ni existía. En segundo lugar, según las propias palabras de Baremblyt, no había campo para esquizoanálisis en un terreno dominado en aquella época por el psicoanálisis. A través del análisis de las entrevistas con los egresados del IBRAPSI, del Diario Institucional - Sigmund - editado en el año 1981 y de los cuadernos de clase, quiero compartir con ustedes sólo un resultado, aquel que se refiere al modelo formativo que el IBRAPSI presentaba. Él traía una proliferación o hibridación de lo que ya se conocía, añadiendo otros dispositivos para una formación híbrida en psicoanálisis, grupos e instituciones. Había análisis en grupo, aunque podía optarse por el individual; Seguida de la supervisión en grupo, aunque todavía no se puede saber si compuso con las pistas habladas anteriormente. De todas formas, difería del modelo de Berlín; Enseguida, existían las clases y un tipo de dispositivo adjunto, productor de colectividad, los grupos operativos (creación singular de Pichón-Rivière) que tenía como meta discutir el contenido de las clases. Por último, las asambleas generales que tenían función deliberativa y formativa, siguiendo la tradición militante de sus creadores. Esto revolucionaba el trípode formativo de la IPA, de las escuelas afiliadas e incluso con algunas ya en ruptura.

Ante la exposición de mi trayectoria, la exposición de la investigación en marcha y de los elementos que mis colegas traen es necesario preguntarnos qué tipo de formación queremos tener y ofrecer en esquizoanálisis. Nos preguntamos si esta formación se basa en un modelo que puede reproducirse o tendremos que pensar a partir de esas singularidades regionales, situacionales y existenciales un dispositivo móvil de formación que difiere en sí intrainstitucionalmente a largo del tiempo y, además, se afirma en el formando a través de su paso por instituciones, lo que demuestra que la formación en esquizoanálisis es, por experiencia, transinstitucional.

- **La esquizodramatista**

Soy psicóloga, graduada por la Pontificia Universidad Católica en 2006, realicé el máster en la Facultad de Medicina de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), en el programa de Promoción de la Salud y Prevención de la Violencia, donde estudié la intersectorialidad entre políticas públicas de salud mental y de asistencia social en un municipio brasileño y actualmente recebo una beca en el doctorado en Psicología por la misma institución que me gradué². Como mi experiencia de formación difiere bastante de la experiencia de mis colegas, optamos que mi exposición tanto en el III Encuentro de Esquizoanálisis como en el texto, venía por último.

² Esta beca es pagada por CAPES - Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior.

Sin la intención de proponer un texto "autobiográfico", y, pensando en la propuesta de la cartografía, que "sólo puede ser pensada como método si entendemos método como aquello que nos hace comprender nuestra potencia de conocer"³ (Lieberman y Lima, 2015, p. 183) y acordando Romagnoli (2009) cuando señala que en el intento de trabajar con la complejidad, la cartografía propone una reconexión entre la investigación y la vida, sostenida en la invención y la implicación del investigador, es que se hace necesario, llevar una breve narrativa de una trayectoria formativa que se hizo formal e informalmente, así como los afectos accesados y vividos a partir de esos encuentros.

Inmediatamente después de la graduación, en 2007, empecé un curso de especialización en Análisis Institucional, Esquizoanálisis y Esquizodrama: clínica de grupos, individuos y redes sociales en el Instituto Félix Guattari en Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil. El Instituto Félix Guattari fue fundado por Gregorio Baremlitt⁴ en el año 1996. Fuí integrante de las primeras clases de la especialización ofrecida durante 20 años por el instituto y experimenté además los estudios y discusiones sobre Análisis Institucional y Esquizoanálisis, la teoría y la práctica del Esquizodrama⁵ con el propio Baremlitt, su inventor. Así, puedo decir que tengo un "diploma" de esquizoanalista, pues el curso de especialización, reconocido por el Ministerio de Educación, me proporcionó un título de "especialista" en las temáticas citadas arriba. Sin embargo, sin la intención de desvalorizar la academia, el título de especialista, que es al menos contradictorio, ante estas áreas del conocimiento, se ha hecho menos útil como formación académica, de lo que se ha hecho para la formación de la vida, por ese motivo, prioricé este relato.

Mi clase, fué una de las primeras de esa experiencia singular de formación, que sirvió principalmente para la realización de buenos encuentros y para retirarme de la soledad, en relación a la elección teórica que hice en el último año de graduación, que fué el Esquizoanálisis. La clase era muy diversificada, había profesionales de la psicología, medicina-psiquiatría, enfermería, servicio social, nutrición, artes plásticas, música, entre otras y las personas venían de varias regiones de Brasil. También había un uruguayo. Viniendo de la Universidad Católica, en que las clases de Cultura Religiosa son obligatorias para la graduación, la experiencia de asistir a clases en un lugar que no tiene mesas ni sillas, sino alfombras y cojines, invitando al cuerpo y no sólo la razón para el proceso del aprendizaje, fue extremadamente desterritorializante, además del formato diferenciado de las clases y de las experiencias corporales que vivíamos en los esquizodramas.

La formación en Psicología que experimenté no incluyó estudios que abordaran las cuestiones corporales y fue bastante influenciada por el psicoanálisis lacaniano. Ése es un

³ "só pode ser pensada como método se entendermos método como aquilo que nos faz compreender a nossa potência de conhecer" (Traducción de los autores)

⁴ Médico psiquiatra argentino, analista institucional, se graduó en la Escuela de Psicología Social de Pichón-Rivière. Exilado en Brasil en 1977, se separó de la Asociación Psicoanalítica Argentina, junto con el grupo Plataforma de Argentina, del que fue socio fundador, fundó en Buenos Aires la Escuela de Psicología Freudiana y Socioanálisis (EPFSO). En Brasil, fue socio-fundador del Instituto Brasileño de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones (IBRAPSI) y el Instituto Félix Guattari de Belo Horizonte.

⁵ Modalidad de intervención esquizoanalítica, creada por Gregorio Baremlitt.

fenómeno que se puede observar en muchas universidades brasileñas. Esto ciertamente no configuraría un problema si hubiera mayores posibilidades de diálogo o si se hubiera promovido espacios que ofreciesen ese intercambio. Lo que observamos en nuestra práctica con la psicología en diversos campos (políticas públicas de salud, asistencia social, educación, etc.) es una reproducción de reduccionismos y poca posibilidad de diálogo y creemos que una formación de cuño más individualizante puede generar consecuencias preocupantes e incluso nocivas en el marco de la enseñanza sobre lo que es la Psicología, aún más en un contexto en que una ola conservadora asola a Brasil y al mundo, como podemos acompañar en las secciones de noticias internacionales.

En Brasil, hemos podido observar un crecimiento de proyectos de ley y propuestas de intervenciones en el ámbito legal, involucrando directamente la Psicología como el proyecto de "Cura Gay"⁶, así como en otros ámbitos de la educación como la "Escuela sin Partido"⁷. Estas cuestiones, han atravesado la práctica profesional del psicólogo y promueven secreciones que dificultan el diálogo y la coexistencia entre las diferencias, refuerzan la hegemonía de las líneas y corrientes teóricas y pone al profesional de psicología desafíos cotidianos que se relacionan con la complejidad de la vida y de los casos que aparecen en los consultorios, en los ambulatorios, escuelas, etc. Desafortunadamente, no son infrecuentes las veces que acompañamos procesos administrativos que involucran a psicólogos que han actuado en causas que están totalmente desconectadas de los derechos humanos, que es donde se basa nuestro código de ética profesional como prácticas de la "cura gay", como se mencionó, entre otras atrocidades.

Como investigadora y también por mi actuación clínica, tanto en los grupos de estudio y supervisión que participo actualmente como en las prácticas "clínicas" (Baremlitt, 2010), he participado y propuesto discusiones y acciones que se aproximen a la posibilidad de transversalidad (ni la verticalidad del poder, ni la mentira de la igualdad), o en la lógica de la equidad (acciones diferenciadas para cada nivel de necesidad), como prevé uno de los principios del SUS⁸.

En cuanto a la palabra clínica, escrita con k, Baremlitt (2010, p.105) afirma que "las clínicas esquizoanalíticas, con k, obviamente, tienen todo que ver con el clinamen: desviación productiva en la caída de los átomos que, según los atomistas, los epicúreos y los estoicos, generaba un encuentro de trayectoria que "creaba" lo nuevo"⁹, y no se

⁶ Se trata del PL 4931/2016, que es un proyecto de ley que autoriza a los psicólogos a realizar tratamientos y terapias para el cambio de orientación sexual.

⁷ Es un proyecto de ley ultraconservador que se dice contra el abuso de la libertad de enseñar. El objetivo de este proyecto son los profesores que según el mismo deben ser monitoreados pues estarían haciendo adoctrinamiento ideológico de los alumnos al abordar temas como la dictadura militar brasileña, derechos sexuales, entre otros.

⁸ SUS – Sistema Único de Saúde.

⁹ "as clínicas esquizoanalíticas, com k, obviamente, têm tudo a ver com o clinamen: desvio produtivo na queda dos átomos que, segundo os atomistas, os epicúreos e os estoicos, gerava um encontro de trajetória que "criava" o novo" (Traducción de los autores)

relacionan con la etimología de la palabra clinos, que se relaciona a estar acostado, reclinado, pasivo.

Atenta al riesgo que se corre en escoger una vertiente, dentro de tantas en el área de la psicología, y consciente de que el Esquizoanálisis nunca se propuso ese lugar de poseedor del saber absoluto, se ha observado en Brasil, prácticas de psicólogos que distancian grandemente clínica y política, teoría y vida. A causa de esto, en el desarrollo de mi tesis de doctorado, se plantean algunos cuestionamientos: ¿En qué medida la concepción de subjetividad y los procesos de subjetivación propuestos por los autores del Esquizoanálisis pueden contribuir a la formación en Psicología? ¿Están formándose en Psicología profesionales más capaces de acompañar los procesos de subjetivación que intervenir sobre individualidades? ¿Qué tipos de prácticas son realizadas por psicólogos, que realmente sostienen la diferencia? Estos cuestionamientos vienen al encuentro de la intención de cartografiar, en las prácticas de los psicólogos, la posibilidad de que el Esquizoanálisis se haga un "respiro" ante tanto conservadurismo, equívocos y microfascismos que se han consolidado y que atraviesan nuestras vidas, nuestra profesión.

Un relato final, que me gustaría compartir, se refiere a una práctica que he experimentado en los últimos años, que se hizo al principio por casualidad en un caso clínico que atendí, que fue la realización de atención a algunos pacientes en un local que extrapola el espacio del consultorio: la calle. Todo comenzó cuando una paciente dijo sentirse abrumada por las paredes del consultorio y yo la invité a salir de allí. Desde entonces, pasamos a encontrarnos en plazas, cafés, restaurantes, lugares públicos de los más diversos y a osar poner nuestros cuerpos en funcionamiento a favor de un tipo de clínica que se propone ética-estética y política en la medida en que nos pone en conexión con la ciudad y con los encuentros.

Cuestiones curiosas e imprevisibles ya surgieron en ese encuentro con la calle, como por ejemplo una situación en que una travesti que estaba en la misma plaza en que se realizaba la atención, se sensibilizó al percibir el llanto de la paciente y ofreció un pañuelo a ella, saliendo de la invisibilidad que una travesti en situación de calle ocupa en una gran ciudad, para entrar, también ella, en el registro del cuidado, de la cuidadora, de alguien que puede cuidar. El hecho interesante es que esa posibilidad de transversalidad experimentada causó extrañeza y fue criticada cuando fue relatada en un congreso que participé en São Paulo en el año 2018, curiosamente, un congreso que abordaba temas de esquizoanálisis y prácticas alternativas, o desterritorializantes. Esta experiencia trae un poco de lo que he trabajado en el doctorado y reafirma un conservadurismo que se mantiene entre los psis, incluso en lugares donde no se esperan, o que se proponen más abiertos al diálogo.

Creemos que la existencia de resistencia a prácticas que se proponen menos asociadas al pensamiento científico hegemónico, determinista, objetivo, neutro, parece producir un hacer clínico que puede provocar enfermedad al paso de que reduce las posibilidades de

influencia de la exterioridad, de afectos, se vuelve menos crítico y consecuentemente menos político, menos conectado con la realidad, que es compleja y necesita un esfuerzo más allá de las pre-determinaciones académicas y sociales para ser comprendida y vivenciada.

Nos parece importante que los profesionales accedan a un proceso formativo transinstitucional, que esté más abierto hacia a la exterioridad, hacia afuera, para la invención, la diferencia, para que se produzca una clínica, que se haga creativa y creadora de novedades, capaz de invenciones multiplicitarias, rizomáticas, singulares a fin de contribuir a procesos de subjetivación más heterogéneos, singulares, produciendo otras narrativas, otros modos de subjetivación.

Conclusión

En los tres relatos que componen el presente artículo, se proponen experiencias disparadoras de reflexión para la dirección de la formación transinstitucional del esquizoanálisis, en el tránsito del esquizoanalista por instituciones formales, como la Universidad, la Escuela y el Consultorio y también por instituciones abstractas, como el aprender, el acoger, el formar y el acompañamiento. Tal vez tenga el lector una experiencia de velocidad acentuada al no adentrarnos muchas veces en los detalles de cada trabajo, evento o caso. De todas formas, la experiencia de deriva formativa presentada, fue el objetivo, trayendo a la formación en esquizoanálisis para aproximarnos a esa necesaria inconclusión.

Así, usando seudónimos para diferenciar los tres relatos: el escolar, el académico y la esquizodramatista, nos traen experiencias singulares que nos formaron y aún nos forman como esquizoanalistas.

En el primer relato, la fuerza con que Juan pone en jaque tanto a las certezas cómo los encuadres del psicólogo, refuerza la importancia colectiva de la mediación que la clase ejercía hacia él, se enfatiza la predilección del esquizoanálisis por trabajar y cuestionar en grupos, colectivos e instituciones.

En el segundo relato, una deriva formativa que une la graduación en psicología, el oficio del AT, la importancia de la supervisión clínico-institucional en grupo y la búsqueda del actual objeto de estudio (el IBRAPSI) y su relevancia formativa desde la década de los 70. Constituyendo a partir de eso, no un modelo a ser replicado, sino la necesidad de mantener la deriva y espacios colectivos de construcción de sentido, otra característica marcante de la esquizoanálisis.

El tercer relato trae la práctica de la cartografía como método y su necesaria articulación entre investigación y vida, contrapunto y asociando las prácticas, muchas veces desérticas de la Universidad y la experiencia formativa en el Instituto Félix Guattari. A partir de eso, se desarrolla un objeto de estudio: investigar las interferencias positivas

del esquizoanálisis en la formación en psicología, tema extremadamente relevante frente a los efectos de una formación individualizante y su relación con la nueva ola conservadora que asola al mundo. Por último, un ejemplo más visible, entre tantos otros sutiles e indecibles de la clínica esquizoanalítica, la apertura del setting y la circulación por espacios abiertos, conectando lo público, las intervenciones de la ciudad, clínica y política.

Pretendemos a partir del relato de esas experiencias, exponer las posibilidades de proponer otros modos de hacer clínica, de ejercer la profesión, y el carácter inventivo y colectivo del esquizoanálisis.

Bibliografía

- Baremlitt, G.F. (2010), *Introdução à Esquizoanálise*, (3ª ed.). Belo Horizonte, Brasil: Ed. Fundação Gregorio Baremlitt/Instituto Félix Guattari.
- Freire, P. (2016) *Pedagogia da Esperança* (23ª ed.). São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Guattari, F. *A transversalidade* (2004a) In: *Psicanálise e transversalidade: ensaios de análise institucional*. Aparecida /S.P, Brasil: Idéias & Letras;
- Guattari, F. *A transferência* (2004b). In: *Psicanálise e transversalidade: ensaios de análise institucional*. Aparecida /S.P, Brasil: Idéias & Letras;
- Kupermann, D. (1996) *Transferências cruzadas: uma história da Psicanálise e suas instituições*. Rio de Janeiro, Brasil: Revan;
- Liberman, F., Lima, E. F. A. (2015), *Um corpo cartógrafo*. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*. 19(52), 183-93. 13 de enero de 2019. doi: 10.1590/1807-57622014.0284
- Moraes, M. (2010) *PesquisarCOM: política ontológica e deficiência visual*. In: M. Moraes e V. Kastrup. *Exercícios de ver e não ver: arte e pesquisa com pessoas com deficiência visual*. Rio de Janeiro, Brasil: Nau Editora.
- Rodrigues, H.B.C. e Souza, V.L.B. (1991) *A análise institucional e a profissionalização do psicólogo*. In: Saidon, O. e Kamkhagi, V. R. *Análise Institucional no Brasil* (2ª ed.). São Paulo, Brasil: Rosa dos tempos.
- Rodrigues, H.B.C. (2011) *Instituto Brasileiro de Psicanálise, Grupos e Instituições (IBRAPSI) – 1978-199?* In: Jacó-Vilela, A.M (org) *Dicionário Histórico de Instituições de Psicologia no Brasil*. Rio de Janeiro: imago; Brasília, DF, Brasil: CFP, p. 60-61;
- Romagnoli, R.C. (2009). *A cartografia e a relação pesquisa e vida*. *Psicologia & Sociedade*. 21(2), 166-173. 13 de enero de 2019. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-71822009000200003&script=sci_abstract&tlng=pt
- Roudinesco, E. (1989) *História da Psicanálise na França*. Vol. 1 (1885 – 1939): *A batalha dos cem anos*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.